

# Sueños blancos

Fidelina Castillo recuerda orgullosa cada uno de los vestidos de novia que confeccionó.

Yendry Miranda D. ymiranda@nacion.com

El anhelo de cientos de ticas de desfilarse hasta el altar con un vestido blanco fue bordado con el talento de Fidelina Castillo Rojas en su pequeño taller de costuras, en San Pedro de Montes de Oca.

Doña Fide nació en Palmares hace 80 años y aprendió el arte de coser al lado de su madre, Jovita Rojas, y de Cuya Vega, conocida costurera josefina que impartía clases a las muchachas en ese cantón alajuelense.

“Me enamoré de la costura. Pero en aquel entonces mi esposo

no me dejaba coser ajeno porque no quería que mis papás pensarán mal de él”, cuenta Castillo, madre de seis hijos, abuela de nueve nietos y pronta a tener su primer bisnieto.

Su gusto por hacer trajes la llevó a coser para sus seis hijos; fue la forma en que mantuvo viva aquella pasión.

Años después, una de sus hijas conoció a Fernando Vargas, entonces propietario de la *boutique If*, una de las primeras en San José. Admirado por los vestidos que confeccionaba, Vargas conversó con don Francisco, esposo

de doña Fidelina, para que le permitiera venderlos en su tienda.

“El primer traje que hice fue para vestir a Claudia Garnier, Miss Costa Rica 1977. Era un vestido color gris, bordado en *jersey*”, recuerda.

Pronto, doña Fide se convirtió no solo en la diseñadora de *If*, sino en la modista de cientos de ticas de las más distinguidas familias, que llenaban listas de espera de hasta un año para utilizar sus diseños en el día de su boda.

“Antes los vestidos eran más conservadores y elaborados que los actuales. Se usaba mucho la

pedrería, los cuellos llenos de detalles y los escotes cubiertos con tul en la espalda”, describe.

Entre las preferencias de las novias, Castillo recuerda el uso de muchos botones forrados en la espalda así como ojales hechos con la misma tela del traje.

Cuenta que, en el pasado, un detalle que hablaba del estatus y el buen gusto de la muchacha era la incorporación de finos encajes en las colas de los vestidos. Y para asegurar la exclusividad de los materiales con que elaboraba sus trajes, los importaba de México y Estados Unidos.

Aunque el tiempo parece haberse detenido en su cuarto de costura y ella todavía conserva algunos encajes de aquellos años dorados, hoy doña Fide solo diseña trajes para ocasiones y casos muy especiales.

